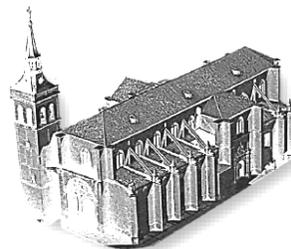


ACTIVIDAD PARROQUIAL



Oramos por nuestros difuntos, que el Señor conceda la paz de su descanso:

- + *Antonia López Castaño*
- + *Tomás Fernández Talabante* + *Olvido Cebeira Lobato*
- + *Ángel López Congosto* + *Ramón Cabezas Ezquerria*



LA COLEGIATA

Hoja Parroquial de Torrijos

Año XXVIII • Núm. 1313 • 10 de diciembre de 2023

Acogemos a la nuevos hijos e hijas de Dios por el bautismo:

- *Catalina Bermejo Díaz* • *Leontina Garrido Parra* • *Alan Díaz Santos*
- *Aitana Fernández Caballero* • *Cristian ... Avilés* • *Francisco ... Avilés*



- *Marian Ximena Bermúdez Hernández*
- *Mariangellis Nazaret Bermúdez Hernández*
- *Melissa Ainoa Bermúdez Hernández*
- *Ana Crismanara Germani de Oliveira*

Para esta semana

Lunes 11, a las 19,30 en la colegiata, 1º Aniv. por **María Luisa Cobas Lázaro-Carrasco**.

Martes 12, a las 19,30 en la colegiata, funeral 1º Aniv. por **Claudio Martínez**.

Miércoles 13, a las 11.00 En la colegiata, Misa y procesión de **santa Lucía**
a las 18.15 Escuela de Catequistas.

a las 19.30 En la colegiata, Funeral 9º por **Vicente López Díaz**

Jueves 14, a las 19.30 En la colegiata, Funeral 1º aniv. por **Francisco Gómez González**

Viernes 15, a las 17.30 Reunión de jóvenes con los recién confirmados.

a las 19.00 Reunión de preparación fiesta de bodas de Oro y plata

a las 19.30 En la colegiata, Funeral 1º Aniv. por **Luis Pérez Santana**

Sábado 16, a las 11.00 en el Cristo, funeral 9º por **Santiago Lecina Valtierra**.

a las 17.00 en la colegiata, **Bautizos**.

Domingo 17, a las 12.30 Misa y **Minerva al Santísimo Sacramento**.

a continuación, **Asamblea General de la Archicofradía Sacramental**.

A las 16.30 **Retiro Parroquial de Adviento**.

CAMPAMENTO URBANO PARA NIÑOS: del 2 al 4 de enero

En la página web de la parroquia pueden hacer la inscripción.

Disponible en calendario 2024 con la imagen del Cristo de la Sangre.

Preparad el camino del Señor que viene

En el evangelio de este II domingo de adviento se nos invita a preparar el camino del Señor que viene, preparando así el encuentro con Aquel que está llamando a la puerta de nuestro corazón para que le abramos y entre (cf. Ap 3, 20).

Dos son las palabras claves de este evangelio: “*consolad, consolad a mi pueblo*” del profeta Isaías y “*preparad el camino del Señor*” de Juan el Bautista, precursor del Señor. Ambas están íntimamente unidas.

Una definición de *consolar* podría ser esta: “*procurar que no nos falte el amor a la vida*”. Un ejemplo: un padre que alienta a su hijo en sus dificultades para que no deje de amar la vida a pesar los baches del camino, animándolo así a seguir adelante.

Todos estamos llamados a ejercer este ministerio de la consolación en nombre de Dios. San Pablo lo dice así: “*¡Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que nos consuela en toda tribulación para poder nosotros consolar a los que están en toda tribulación, mediante el consuelo con que nosotros somos consolados por Dios!*” (II Cor 1, 3-4).

Un ministerio que no puede ejercerse sobre los demás si primero no somos nosotros consolados por Dios, ya que, como dice el proverbio, “*nadie puede dar de lo que no tiene*”. De hecho, el Papa Francisco llega a definir la misma misión evangelizadora con estas palabras: “*experimentar el consuelo de Dios y dárselo a los demás*”.

En la actualidad, se hace muy necesario ese consuelo, ya que en nuestro país rige una ley de eutanasia que tiene una falsa comprensión de lo que es el consuelo. Se dice que *hay que tener compasión del que sufre* y se le ofrece el *consuelo de eliminarlo*. Por eso, una sociedad que no tiene la esperanza puesta en Dios es una sociedad dramática, una sociedad sin Cristo crucificado nos consuela.

La segunda palabra clave del evangelio es la invitación a la conversión que el bautista hacía a los judíos: “*preparad el camino del Señor*”. Y “*él los bautizaba y confesaban sus pecados*”. En efecto, la preparación que nos pide el adviento es la conversión de vida. Porque consolación no es decir palabras bonitas o un sentimiento placentero. Es la fidelidad del seguimiento del Señor: “*El que quiera seguirme que tome su cruz y me siga*” (Mt 16, 24). Y es que lo que me hace sufrir en mi vida son mis pecados y los de los demás.

María Inmaculada nos muestra este camino por el que a través del seguimiento de Cristo crucificado podemos llegar a experimentar el consuelo de Cristo glorioso y resucitado.



César Gallardo de Gracia

www.architorrijos.com/parroquiatorrijos  Parroquia Santísimo Sacramento de Torrijos

 **Retransmisión en directo:** Parroquia Torrijos En Directo

II DOMINGO DE ADVIENTO

1ª Lectura: Is 40, 1-5. 9-11. *Preparadle un camino al Señor.*

2ª Lectura: 2 Pe 3, 8-14. *Esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva.*

Evangelio: - Mc 1, 1-8. *Enderezad los senderos del Señor.*

Lecturas de la semana: **Lunes:** Is 54,1-10; Lc 56,17-26. **Martes:** Is 40,1-11; Mt 18,12-14.

Miércoles: Is 40,25-3; Mt 11,28-30. **Jueves:** Is 41,13-20; Mt 11,11-15. **Viernes:** Is 48,17-19; Mt 11,16-19. **Sábado:** Eclo 48,1-14.9-11b; Mt 17,10-13.

HUMILDAD Y SENCILLEZ

Dos palabras que reflejan toda la bondad del mundo y que, si fuésemos capaces de vivirlas, tendríamos a Dios siempre con nosotros porque Él es la suprema humildad y la suprema sencillez. Nunca creernos nada porque realmente no somos nada, “flor que florece por la mañana y por la tarde la siegan y se seca”. Meditando y orando los Evangelios, uno descubre en Jesús una personalidad humilde y sencilla que conecta perfectamente con humildes y sencillos. Evangelio de San Mateo que corresponde al seis de Diciembre: Una primera parte en la que Jesús cura y sana a toda clase de enfermos y una segunda parte en la que Jesús siente compasión por la muchedumbre de gente que está con Él, que no le dejan ni de día ni de noche, que llevan con Él varios días y que no tienen qué comer y con qué sencillez y naturalidad multiplica panes y peces para que no desmayen por el camino. Todo el relato está impregnado de una sencillez donde se palpa el infinito amor de Jesús por las gentes.

Cuando te acercas al Corazón de Cristo, es un corazón que te acoge sin ponerte cortapisas, un corazón siempre abierto a que tú descanses en Él y te llenes de su dulzura. Enfrente, al otro lado un mundo que, aparentemente se ríe de estas pamplinas, pero que te ofrece la realidad descarnada de su amargura y desolación. Ese es el contraste y simplemente puedes escoger: O con el mundo que se divierte condenando a Cristo o con Cristo que por amar es condenado a muerte. Y esto está pasando en la actualidad, no solo hace dos mil años; la historia se sigue repitiendo, pero miremos los resultados. “Paren este mundo que me bajo” es una frase un tanto manida, sin embargo, expresa la sensación de fracaso y vacío que tiene mucha gente. Y a este mundo hay que redimirlo con humildad y sencillez al estilo de Cristo.

Y ser humildes y sencillos no es quedarnos apocados. Tenemos la Verdad que convence porque no tiene vuelta de hoja. Lo que no convence son las falsedades que nos intentan imponer sobre el hombre y el mundo, auténticas aberraciones que dejan a las personas totalmente a la intemperie. Y conviene ser muy críticos -que no criticones- con lo que nos viene encima. No podemos tragar con todo cuando, si somos un poco conscientes, nos están dando gato por liebre. Dejémonos modelar el corazón por el Único que sabe de humanidad y que nos puede hacer crecer en sencillez y paz. Jesús está dispuesto en este tiempo de Adviento a llenarnos el corazón de una alegría nueva que nos hará sonreír siempre.

Eladio Martín

Sacerdotes de la Inmaculada

En este curso pastoral, el Sr. Arzobispo nos ha invitado a dar gracias a Dios por la vocación al ministerio sacerdotal. En una Iglesia que es familia -“caminando juntos con alegría”- cada vocación es un don para las demás. Los seglares, los consagrados y los ministros ordenados participamos todos de la vida divina, de la vocación a la santidad y de la tarea de proseguir la misión que Jesucristo dejó a su Iglesia. En esta semana que hemos celebrado la fiesta de la Inmaculada permitidme una reflexión sobre el sacerdocio ministerial y la Inmaculada. En este tiempo de adviento, Jesús viene a nosotros gracias a la Virgen María; pero también viene a nosotros por medio del ministerio de los sacerdotes que nos lo hacen presente en los sacramentos y en especial por medio de la Santa Misa.

Jesús nació de María Virgen, y también “nace” o viene al Altar de la santa Misa por medio de los sacerdotes. Es cierto que la misión de los ministros ordenados no se limita a la celebración de los sacramentos, pues hemos sido ordenados para hacer presente a Cristo Buen Pastor en todo momento y en las múltiples tareas de servicio al evangelio. Pero, donde se concentra el milagro más admirable que Dios ha concedido a “estos pobres hombres” es cuando El Todopoderoso obedece a las palabras de la Consagración de la Misa: el pan y el vino se convierten en Jesús entregado por amor, muerto y resucitado por nosotros. ¿No es un oficio semejante al de la Virgen?

El Cura de Ars decía que si comprendiéramos esta realidad moriríamos, pero no de estupor sino de amor. Por más acostumbrados que estemos a asistir a la santa Misa, no deja de ser algo fuera de toda medida. Pero aún más me parece que nos debe admirar el hecho de que estos instrumentos no sean tan perfectos y santos como lo fue la Madre de Dios, sino que Dios se sirve de nuestra pequeñez para realizarlo. Y, claro, ¿quién no podrá dar gracias a Dios por tanta misericordia?; ¿Quién no se verá movido a compasión por los sacerdotes al ver la gran responsabilidad que han contraído?; ¿Quién no hará frecuentes oraciones y súplicas al Señor por los sacerdotes para que sean lo santos que deberían ser?; ¿Quién no buscará que haya más y mejores respuestas a la vocación que Dios hace a muchos jóvenes al sacerdocio y apoyará a los seminaristas que se están formando?

En este camino del adviento, María nos va conduciendo al encuentro con Cristo que viene. Pero cada día, por medio de los sacerdotes, nos está pidiendo que acojamos a Jesús vivo que viene sobre el Altar para nacer en nuestros corazones.

José María Anaya Higuera.

